

Los programas de educación de calle de Cáritas Málaga como herramienta de prevención de riesgo en la infancia

The programs of education of street of “Cáritas Málaga” as tool of prevention risk in the childhood

José Manuel de Oña
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Resumen

El presente artículo tiene un doble objetivo: por un lado, quiere colaborar a propiciar la reflexión sobre la práctica educativa con menores, dirigida a minimizar superar o prevenir factores o situaciones de riesgo que pueden afectar a este grupo. Para ello, conoceremos las bases teóricas que consideramos han de sustentar toda la tarea de aquellos grupos, instituciones y personas que se encuentran en contacto directo con este colectivo. Por otro lado, pretendemos dar a conocer una experiencia de trabajo socioeducativo que se viene realizando en la provincia de Málaga basado en la metodología de la educación de calle, de la cual queremos hacernos eco, procurando conocer sus referentes teóricos y propuestas de trabajo en el ámbito de la educación social especializada en contextos de desarrollo social.

Para acabar, cerraremos el artículo condensando todo lo expuesto en el mismo y extrayendo algunas conclusiones en torno al trabajo educativo y social con menores en los ámbitos más directamente relacionados con estos: familias, escuela y entornos sociales.

PALABRAS CLAVE: menores, prevención, familia, escuela, entornos, educación de calle, programas.

Summary

This article has a double objective: on the one hand, it is intended to help the promotion of the reflection on the educative practice with the childhood to warn factors or situations of risk that can affect to this group. For this, we will explore the theoretical bases that consider important in the task of those groups for institutions and people in direct contact with this community.

On the other hand, we intend to give account an experience of work that is being implemented in Malaga based in the methodology of the education of street, to know its theoretical referents and proposals of work in the social education .

Finally, will close the article extracting some conclusions about educative and social work with minors in the fields more directly related with these: families, school, social surroundings, etc.

KEY WORD: *childhood, prevention, family, school, surroundings, education of street, programs*

1. Introducción

El estudio que presentamos aquí se encuentra relacionado con los proyectos de educación de calle que la entidad "Cáritas Diocesana de Málaga" en colaboración con el Ayuntamiento de dicha ciudad, viene poniendo en práctica desde hace más de diez años.¹

En estos años dichos proyectos vienen haciendo un camino propio, con todo lo que significa caminar en el ámbito del acompañamiento socioeducativo: retos, ideas, expectativas, vinculaciones, etc. Dentro de este proceso, hemos desarrollado un modelo de evaluación propio, participativo, con una visión amplia e integral de la realidad social en la que nos encontramos.

Nuestro objetivo fundamental no es otro que el de hacernos visibles en la realidad de cada día de los jóvenes y sus entornos, utilizando una pedagogía de la relación y de la vida cotidiana, convirtiendo los vínculos afectivos en motores y herramientas pedagógicas para el cambio y la promoción personal y comunitaria.

Los datos que exponemos aquí quieren determinar qué efectos está produciendo el proyecto de educación de calle sobre la población destinataria del mismo, centrándonos en dos aspectos: autonomía personal de los educandos y mejora en sus entornos relacionales.

Se sitúan estos datos en una evaluación más amplia que pretende conocer otra serie de dimensiones del trabajo y que por motivos de espacio no hemos podido desarrollar en este artículo: fidelidad a los referentes teóricos del proyecto, estrategias puestas en práctica, medios utilizados, etc.

2. Metodología

Cuando tratamos de realizar una investigación evaluativa en el campo de la intervención so-

cial, entiendo que hemos de hacerlo a partir de un concepto clave: el de proceso. La evaluación no debe convertirse en un fin al que llegar, sino en una herramienta metodológica para realizar un análisis crítico de conocimiento de una determinada situación o realidad. Y es que cabe señalar algo que Pérez Serrano² nos recuerda: "La evaluación es hoy un elemento constitutivo de cualquier proceso educativo y está presente en todo diseño de intervención, desde la identificación de necesidades, hasta los objetivos marcados por la intervención, el proceso de su realización o ejecución y la etapa final de los resultados."

Partiendo de esta idea, utilizamos en esta investigación las metodologías cuantitativas y cualitativas de forma conjunta de cara a obtener el máximo de información posible desde cada uno de estos parámetros.

La población que ha participado en esta investigación ha sido la siguiente:

- Cuatro educadores de calle pertenecientes a la entidad Caritas Diocesana de Málaga.
- 20 chicos y chicas de entre 14 y 22 años. (12 chicas y 8 chicos) La característica común de estos sujetos es que están siendo acompañados de forma individual por los educadores, como mínimo, desde hace seis meses.
- Ocho padres de los chicos anteriormente citados.

Tal y como hemos señalado, el proyecto que estamos estudiando tiene elaborado un modelo evaluativo propio, construido por el equipo de trabajo que lo ejecuta y que ofrece un buen número de indicadores cualitativos y cuantitativos destinados a proporcionar información acerca de la situación del proyecto.

En líneas generales, este modelo se estructura de la siguiente forma:

A) De entrada, se plantean cuatro referentes globales que llamamos dimensiones y que configuran la acción socioeducativa del proyecto. Estaríamos hablando de cuatro grupos

de estas dimensiones: sustantivas, de estrategias, de medios y de efectos.

Con relación a las sustantivas, diremos que son las que sustentan el trabajo, convirtiéndose en sus referentes teóricos. Por medio de ellas queremos conocer si el proyecto se basa en la línea teórica que ejerce de inspiración para su praxis. Dichas dimensiones son: relación de ayuda humanizadora y pedagógica, visión integral y participación y protagonismo de las personas.

Después encontramos las dimensiones de estrategias, que son las opciones de trabajo que se han elegido para hacer frente a los problemas y situaciones a los que se enfrenta el proyecto. Dichas dimensiones son: desarrollo personal, empleabilidad/inserción formativo-laboral y conciencia social.

También nos encontramos con otro grupo de dimensiones que configuran el proyecto: las de medios. Este grupo nos ayuda a conocer si hemos dispuesto o no de los recursos suficientes para llevar a cabo el trabajo. Se concretan de la siguiente manera: local accesible y funcionamiento del equipo de trabajo.

Por último, tenemos las dimensiones de efectos, por las que queremos conocer qué cambios o transformaciones está produciendo el trabajo del proyecto, siendo las más destacables las siguientes: hemos contribuido a activar procesos de autonomía personal, hemos contribuido a mejorar el entorno relacional del joven, hemos contribuido a una acción en red con menores y jóvenes, etc.

B) En segundo lugar, cada una de estas dimensiones se concretan en variables para poder ser configuradas y mejor entendidas. Algunos ejemplos de dichas variables son: consecución de un estilo empático, ámbitos del proyecto abiertos a la participación, trabajo realizado sobre habilidades sociales, sobre autoconcepto y autoestima, sobre la participación en comunidad, dinámica de los equipos de trabajo, mejora significativa en la construcción del autoconcepto y la autoes-

tima, adopción de técnicas y herramientas para la autonomía en la toma de decisiones, integración en la comunidad, etc.

C) Por último, las variables expuestas en el anterior punto habrán de proporcionarnos toda la información necesaria que nos describa la situación del proyecto. Estos descriptores son los indicadores que utilizaremos para extraer la información. Algunos de estos indicadores son: capacidad de escucha activa, distribución de tareas, dinámica familiar, nº de personas con las que se ha hecho intervención individualizada / nº total personas contactadas, relaciones familiares, equipo de trabajo, verbalizaciones positivas, empatía, participación en el tejido social, etc.

Cabe decir que todos estos aspectos son evaluados por medio de una serie de instrumentos cualitativos y cuantitativos: diferentes plantillas y cuestionarios, todos elaborados para la ocasión, y grupos de discusión.

Teniendo presente el modelo evaluativo expuesto, vamos a centrarnos en este momento en el último grupo de dimensiones: las de efectos, por medio de las cuales buscaremos información acerca de los logros que está contribuyendo el proyecto a alcanzar en su trabajo.

Para analizar dichas dimensiones utilizaremos el método analítico-descriptivo, dividido en las dos partes a continuación expuestas.

2.1. Metodología cuantitativa

La metodología cuantitativa es utilizada por los educadores para cumplimentar dos plantillas: una estructurada y otra semiestructurada. En ambas constan aquellos indicadores relacionados con las variables trabajadas con los educandos: reconocimiento de propias capacidades y limitaciones, expresión de sentimientos, etc.

En referencia a la plantilla estructurada, señalaremos que está elaborada para la oca-

sión, constando de catorce ítems donde los educadores han de cumplimentar datos numéricos relacionados con las dimensiones expuestas, proporcionándonos información acerca de la situación-evolución del proyecto en los indicadores ya comentados. Dentro de cada ítem, los educadores habrán de señalar en qué situación se encuentra cada educando respecto al mismo: si ha logrado el objetivo, si ha mejorado, si se encuentra estancado o si empeora.

En lo que se refiere a la plantilla semiestructurada, diremos que está igualmente elaborada para la ocasión, estando formada por cinco ítems donde los educadores exponen: nº de acciones grupales, proyectos creados, reuniones con otras entidades, etc.

Para estudiar la información recogida en esta plantilla realizamos un análisis de frecuencia, así como cruces de variables con los aspectos más relevantes.

2.2. Metodología cualitativa

La metodología cualitativa es utilizada por los educandos y los padres de éstos, por medio de la cumplimentación de cuestionarios semiestructurados.

En primer lugar, los educandos responden a dos cuestionarios que pretenden conocer, por un lado, la situación de los chicos en cuanto a autonomía personal, aproximándonos a sus niveles de autoconcepto, autoestima y de habilidades sociales; y por otro lado, se quiere conocer el estado de los educandos en autonomía social, explorando sus valoraciones acerca de sus relaciones en casa y en su grupo de amigos.

Respecto al cuestionario de autonomía personal, se hacen las siguientes preguntas abiertas:

1. Respecto a la autoestima:
 - ¿Qué cosas crees que sabes hacer bien?
 - ¿Qué cosas crees que te cuesta más trabajo hacer?

- Señala, como mínimo, cinco cosas buenas de ti mismo y cinco cosas buenas de tus amigos.

2. Respecto a las habilidades sociales:

- Si alguien del sexo opuesto te gusta ¿cómo reaccionas?
- Si un amigo dice algo con lo que no estás de acuerdo para nada ¿qué haces?
- Si veo a alguien sufrir por algo ¿cómo reacciono?

En referencia al segundo cuestionario, el de la autonomía social, se hacen las siguientes preguntas a los educandos:

1. ¿Cómo te encuentras en casa? ¿Crees que pones de tu parte para que tu familia marche bien? ¿Por qué?
2. Respecto a tu grupo de amigos ¿Crees que en él se respetan la forma de ser de cada uno?

Por último, destacaremos que se pasaron cuestionarios semiestructurados con respuestas tipo escala *likert* a los padres, de cara a conocer sus valoraciones sobre el comportamiento y la colaboración de sus hijos en casa. Dichos cuestionarios constaban de tres preguntas:

- ¿Asume su hijo responsabilidades en casa?
- ¿Es capaz de respetar las opiniones de los demás?
- ¿Ayuda a que la casa marche bien?

A esta preguntas se responde con cuatro posibles respuestas, a elegir una: Muy de acuerdo y actuaría así en la mayoría de los casos. Lo describe aproximadamente, aunque no siempre actúa así. Más bien no, aunque alguna vez ocurre. No, en absoluto.

A partir del estudio de la información que nos proporcionaban todas estas herramientas, pudimos realizar y obtener interpretaciones acerca de los efectos y resultados que el proyecto de educación de calle puede estar consiguiendo.

3. Resultados

Para exponer los resultados y el análisis interpretativo de los datos, señalaremos que han sido dos las dimensiones de efectos evaluadas:

- Hemos contribuido a activar procesos de autonomía personal.
- Hemos contribuido a mejorar el entorno relacional de cada joven.

En referencia a estos efectos, creo importante señalar la filosofía e intencionalidad que presentan ya desde su redacción. Todos están enunciados en clave de proceso y contribución, ya que entendemos que en el trabajo socioeducativo los efectos a lograr son responsabilidad de toda la comunidad educativa y de todos aquellos implicados en dicho trabajo: entorno social, familia, educandos, profesionales, etc.

Queremos respondernos a la cuestión de si el proyecto está contribuyendo a activar procesos de mejora personal, familiar y relacional. Y entendemos que esta tarea de contribución es educativa en el más amplio y profundo sentido de esta expresión, y que por lo tanto ha de ser transformadora³: “Ha de ser transformadora, provocadora de cambios evaluables y reales. Cambios que en ocasiones son difíciles de medir desde parámetros puramente cuantitativos, pero fácilmente perceptibles en un nivel de relación y conocimientos profundos”.

3.1. Hemos contribuido a activar procesos de autonomía personal

Uno de los objetivos básicos del trabajo de acompañamiento e intervención socioeducativa es el de activar, promover y facilitar procesos de desarrollo, emancipación y autonomía personal⁴: “La acción socioeducativa sería un proceso de ayuda para promover ese desarrollo integral del potencial de cada persona: habilidades de vida, clarificación de valores, resolución de conflictos, etc”. Para ello resulta

fundamental situar el papel de los educadores como acompañantes de un camino en el que los propios educandos son los protagonistas, tomando conciencia de forma gradual de cuál es su situación, qué problemas tienen, y cómo pueden solucionarlos. Y es que, al fin y al cabo, “se trata de caminar al lado de una persona, compartiendo alguna parte de su vida. Siempre será adoptando la proximidad adecuada, sin ahogar y sin hacer sentir el abandono”⁵.

Para ello, vamos a analizar esta dimensión desde dos perspectivas: la que nos aportan los educandos y la referente a los educadores. Y lo haremos investigando dos variables que configuran la autonomía personal: autoestima y habilidades sociales.

3.1.1. Autoestima

Respecto a esta variable, al preguntar a los educandos qué cosas positivas saben hacer y qué cosas les cuesta más trabajo, las respuestas más destacadas son:

- El 40% de los educandos sostiene que lo que mejor saben hacer es “relacionarme”, seguido de un 30% que expresa que lo que mejor saben hacer es “ser buena amigo-a”.
- Por otro lado, el 50% de los educandos sostiene que lo que peor saben hacer es “estudiar”, seguido de un 25% que sostiene que lo que peor se les da es “madrugarse”.

Además, cuando se les pide que señalen como mínimo cinco aspectos buenos de sí mismos y cinco cosas buenas de sus amigos, únicamente un 15% de los encuestados son capaces de expresar estos cinco aspectos. El resto se queda en dos calificativos del tipo: “sé ayudar” o “sé respetar”.

Por último, cabe reseñar que existe una parte de la muestra que se autodefine de forma negativa, con valoraciones del tipo: “Yo no tengo nada bueno” o “yo no tengo amigos”.

En relación con los datos expuestos aquí, son varias las reflexiones que podemos reali-

zar: en primer lugar, los encuestados presentan dificultades a la hora de verbalizar aspectos positivos de sí mismos. Además, cabe reseñar que aquellos aspectos en los que más se ven dificultados son los relacionados con actividades de estudio o que implican una rutina diaria.

En segundo lugar, los entrevistados también muestran dificultades para reconocer en los demás cosas positivas. Llama la atención en este sentido una parte de la muestra que valora a los otros y a sí mismos de una forma negativa.

Por todo ello, diremos que los datos de la muestra nos dan un perfil bajo en cuanto a autoestima, presentando los encuestados problemas para verbalizar con claridad atributos o acciones positivas realizadas por ellos mismos, expresando especiales dificultades en la realización de tareas que impliquen esfuerzo continuado en el tiempo.

Analizaremos ahora esta misma variable desde la perspectiva de los educadores:

- Los educadores han trabajado en el 100% de los casos los aspectos relacionados con la mejora de la autoestima, destacando que para ellos el 65% de los educandos mejora en indicadores como “reconocimiento de las propias capacidades y limitaciones” o “verbalización positiva acerca de sí mismo y de los demás”.
- En cambio, sostienen que el 70% de los educandos se encuentran estancados en la “asunción positiva de los fracasos”.

Estos datos nos muestran que se ha trabajado en profundidad con todos los educandos aquellos aspectos relacionados con esta variable, existiendo a juicio de los educadores mejoría en aspectos como el autoconcepto y la verbalización positiva.

Teniendo en cuenta lo expuesto, podemos afirmar en relación a los niveles de autoestima de los educandos que aún no llegan a unos niveles aceptables en este ámbito, por lo que se plantea la necesidad de mejorar y profundizar en el mismo.

3.1.2. *Habilidades sociales*

En relación con esta variable, a la hora de conocer el nivel de los educandos en este sentido, se les cuestionó por tres aspectos: relaciones con el otro sexo, manejo correcto de situaciones de conflicto y empatía.

- En referencia a las relaciones con el otro sexo, el 30% de los educandos sostiene que cuando les gusta alguien “suelo ser muy cortado y espero a que la persona tome la iniciativa” y otro 30% nos señala que “se interesa por su vida poco a poco”.
- En relación al manejo correcto de situaciones de conflicto, el 35% de los educandos sostienen que ante la expresión de una opinión contraria a la suya, “digo lo que pienso, cueste lo que cueste” y otro 20% nos señala que “digo lo que pienso e intento llegar a un acuerdo”.
- Por último, y en referencia a la empatía, el 75% de los educandos sostienen que si observan a alguien sufrir “intento entender lo que le pasa y ponerme en su lugar”.

Al analizar los datos que los educandos nos ofrecen aquí, podemos sostener que los encuestados muestran una tendencia positiva en cuanto al desarrollo de habilidades sociales, al menos en dos indicadores: relaciones con el otro sexo y empatía.

Por otro lado, en cuanto al manejo de situaciones de conflicto, existe un porcentaje significativo de entrevistados que nos dan una tendencia negativa en sus respuestas. Esto podemos entenderlo como un resultado esperable teniendo en cuenta el contexto social en que se desenvuelven las personas de este estudio: barriadas marginales con problemas de exclusión, con la carga de conflictividad que esto supone. Además, y en referencia a la muestra que nos ocupa, podemos relacionar esta carencia en el manejo de situaciones de conflicto con los malos resultados en autoestima ya expuestos anteriormente. Es algo constatable la relación existente entre baja auto-

estima y manejo erróneo de las situaciones de conflicto. La baja autoestima puede producir sentimientos de inseguridad, poco conocimiento de uno mismo e incapacidad para entablar con los demás relaciones asertivas o de igual a igual. Siendo esto así, el hecho de poder encarar con garantías de éxito la resolución de algún tipo de conflicto es escasa, tal y como nos muestran los datos aquí analizados.

Dicho esto, y en relación con los datos provenientes de los educandos en habilidades sociales, diremos que los encuestados ofrecen un nivel aceptable en cuanto a este indicador, destacándose especialmente la empatía o las relaciones con el otro sexo.

Vamos a ahora a analizar las habilidades sociales a partir de la visión de los educadores:

- Los educadores han trabajado con el 100% de los educandos aspectos relacionados con la mejora de habilidades sociales, destacando que para ellos el 50% de los educandos mejoran en indicadores como “empatía” o “expresión de sentimientos”.
- En cambio, sostienen que el 63% de los educandos se encuentran estancados en el “correcto manejo de situaciones de conflicto”.

Al cruzar los datos de los educadores con los de los educandos podemos plasmar la coincidencia en las valoraciones entre ambos grupos, incluso en los aspectos en los que se mejoran y los que se encuentran estancados.

Esto nos aporta una imagen positiva del estado del trabajo en este sentido, siendo uno de los aspectos en los que el proyecto está contribuyendo en la mejora de sus destinatarios.

Una vez expuestos los resultados de los indicadores relacionados con la contribución del proyecto a la autonomía personal de los educandos, se nos señala una tendencia positiva en este sentido, en especial en situaciones relacionadas con habilidades sociales: empatía, expresión de sentimientos, etc.

A pesar de ello, es necesario señalar la existencia de algunos indicadores que nos recuerdan la situación de estancamiento que se dan en aspectos como la autoestima o el manejo correcto de situaciones de conflicto.

3.2. Hemos contribuido a mejorar el entorno relacional de cada joven

No podemos pretender transformar la realidad socioeducativa a partir de un único parámetro o variable. Las situaciones que viven las personas las configuran, desarrollando en ellas su personalidad y su propia interpretación de la vida.

Partimos de una idea globalizada de la intervención, de entender la realidad como un complicado engranaje de equilibrios, desequilibrios, problema, vinculaciones y necesidades. Por ello, planteamos esta dimensión en tres aspectos: familia, grupo de iguales y comunidad.

a) *La familia*. Ésta desempeña un papel absolutamente fundamental en el proceso educativo de sus miembros, ejerciendo una gran influencia en el desarrollo del niño y del joven. Tal y como Orte y March nos señalan⁶: “La familia constituye la mayor y principal fuente de apoyo material y emocional para el crecimiento, desarrollo y bienestar de sus miembros”.

b) *Grupo de pares*. Este tipo de grupos puede convertirse en una herramienta fundamental para la intervención socioeducativa y la acción social⁷: “El grupo de iguales está llamado a cumplir las siguientes funciones: apoyo mutuo, estabilidad emocional e integración social”.

c) *Comunidad*. El entorno donde se desenvuelven los educandos en su día a día está impregnado de problemas estructurales relacionados con la exclusión social. Entendemos que los proyectos de intervención socioeducativos han de trabajar por reconstruir redes de relación, articular

iniciativas en común para transformar el entorno, etc.

Vamos a analizar esta dimensión a partir de los parámetros expuestos, utilizando como informantes a los educandos, sus padres y los educadores.

3.2.1. Familia

Entendemos la participación de los padres en esta investigación como un aspecto fundamental. Conocer y explorar sus valoraciones nos aporta una información valiosa y necesaria para hacernos una idea aproximada de la situación del proyecto⁸: “En muchas ocasiones desde el inicio de la relación con los jóvenes nos damos cuenta de la inmensa influencia que tiene su familia sobre ellos. Enseguida tienes pistas, tanto por lo que expresan verbalmente como por las actitudes y aptitudes que manifiestan”.

Partiendo de esta idea, les preguntamos a los padres por algunos aspectos relacionados con sus hijos: asunción de responsabilidades en casa, capacidad para respetar puntos de vistas, etc. Estas son algunas respuestas:

- Al preguntar a los padres si existe asunción de responsabilidades en casa por parte de sus hijos, el 45% entiende que “muy de acuerdo y actuaría así en la mayoría de los casos”, seguidos de un 25% de los padres que sostiene que “lo describe aproximadamente, aunque no siempre actúa así”.
- En relación a si son sus hijos capaces de respetar los puntos de vista de los demás, el 45% responde “muy de acuerdo y actuaría así en la mayoría de los casos” seguido de un 35% que sostiene “lo describe aproximadamente, aunque no siempre actúa así”.

Según podemos inferir de las respuestas obtenidas de los padres, la imagen que estos tienen sobre sus hijos es positiva, entendiendo

que cumplen con un buen papel en casa y defendiendo su capacidad de relacionarse positivamente con otros.

Si analizamos la variable familia desde el punto de vista de los educadores, éstos son los resultados más llamativos:

- Los educadores han trabajado con el 75% de los educandos aspectos relacionados con la mejora de la dinámica familiar: rol dentro de la familia, contribución a la mejora del ambiente, etc. Hemos de destacar que, desde el punto de vista de los educadores, más del 50% de los chicos mejoran en ámbitos relacionados con la familia, siendo especialmente positiva su valoración sobre la contribución que los educandos hacen en la dinámica familiar.

Esta visión de los educadores nos hace afirmar, en primer lugar, que se ha trabajado en profundidad las áreas relacionadas con la familia. Y en segundo lugar, si relacionamos estos datos con los de los padres, podemos inferir que dicho trabajo está viéndose plasmado de forma positiva sobre los educandos, mejorando algunos aspectos importantes como asunción de roles, contribución al buen ambiente familiar, etc.

Por último, vamos a conocer las valoraciones de los educandos en referencia a la familia:

- Ante la pregunta de cómo se encuentran en casa y si creen que ponen de su parte para que ésta marche bien, el 40% de los educandos sostiene encontrarse “bien, ayuda en las tareas” o “bien, pongo de mi parte y ayudo en lo que puedo”-

Esta visión de los educandos viene a coincidir con lo expuesto tanto por los padres como por los educadores, siendo aún más positiva. Esto nos puede hacer pensar que los jóvenes se encuentran bien en casa, procurando asumir sus roles e intentando colaborar en la buena dinámica familiar.

Por lo tanto, podemos decir que se está trabajando en profundidad en el área familiar y que el proyecto está contribuyendo a mejorar aspectos básicos en el entramado de las relaciones familiares: asunción de responsabilidades, contribución a un buen funcionamiento de la casa, etc. Creemos que estos datos apoyan de forma coherente las mejoras expuestas anteriormente en áreas ya señaladas como la empatía, expresión de ideas y pensamientos, etc.

3.2.2. Grupo de iguales

En el ámbito del trabajo socioeducativo, y dentro de la educación de calle, el grupo de pares es un aspecto fundamental que ha de ser trabajado y evaluado para constatar la situación del proyecto.

Para conocer la evolución en este ámbito, quisimos conocer la valoración de los educadores y los educandos. Comenzaremos por la exposición de los datos relacionados con los primeros:

- Los educadores han trabajado en el 90% de los casos los indicadores correspondientes al grupo de iguales: respeto, apoyo mutuo, etc. destacándose que la evolución que se les otorga a los educandos en este ámbito es “estancado” en un 80% de los casos.

Este dato es el menos positivo de todos los expuestos hasta el momento y nos da una visión del grupo de iguales negativa, en la que los destinatarios del proyecto parecen encontrarse bastante alejados de parámetros positivos mínimos.

En referencia a los educandos, sus opiniones acerca del grupo de pares son las siguientes:

- Ante la pregunta de si creen que en el grupo de amigos se respetan las formas de ser de cada uno, el 35% responde “no, en el grupo no hay respeto” o expresiones del tipo “bueno, hay de todo” en un 15% o “sí, porque cada uno hace lo que quiere” (10%).

La visión que los educandos nos aportan acerca del grupo de pares coincide con la expuesta anteriormente por los educadores, siendo también negativa. Según los encuestados, sus grupos de referencia son deficitarios en cuanto a relaciones positivas, respeto a las distintas individualidades, etc.

Por lo tanto, y en referencia a esta dimensión, podemos sostener que, a pesar del trabajo que realiza el proyecto con los distintos grupos de iguales, la situación en este sentido se encuentra estancada, siendo el área más deficiente hasta el momento.

3.2.3. Integración en la comunidad

En referencia a la integración comunitaria de los educandos, los educadores nos aportan los siguientes datos:

- Se ha trabajado con el 50% de los chicos la integración en la comunidad, destacándose que el 60% de los educandos se encuentran “estancados” en esta variable, según los educadores.

Por otro lado, tenemos la visión de los educandos, que nos dicen lo siguiente:

- A la pregunta de si están a gusto en su barrio, más del 50% responden “sí, muy bien”. Además, señalan como problemas prioritarios del mismo “la falta de trabajo”, “exceso de suciedad”, etc. (60% y 50% respectivamente).

Existe en este sentido una valoración algo distinta entre los educadores y los educandos. Los primeros hacen una valoración bastante más negativa que los segundos, aunque éstos señalan algunos aspectos negativos. Podemos entender esta diferencia debido a la situación de los educadores: de alguna forma se encuentran “fuera” de la situación, lo cual les da una capacidad de análisis mayor que la de los propios chicos; esto no significa que las opiniones de los educandos no nos aporte información, aunque entendemos que hemos

de analizarla desde una perspectiva distinta.

Por todo ello, podemos afirmar que, a pesar de la existencia de algunos indicadores positivos, no parece que el proyecto esté contribuyendo significativamente a una integración en la comunidad de los educandos.

Ya expuestos los resultados de los indicadores relacionados con la contribución del proyecto a la mejora del entorno relacional de cada joven, podemos sostener que los datos nos aportan alguna tendencia positiva, muy especialmente en contextos familiares, pero que la situación de la muestra aquí analizada nos señala la existencia de situaciones carenciales, en especial en los grupos de iguales, que muestran una estructura social poco consistente y no potenciadora de relaciones igualitarias.

4. Conclusiones

En referencia a los efectos y resultados que está alcanzando el proyecto de educación de calle aquí analizado, podemos afirmar que el mismo está contribuyendo con su acción a mejorar aspectos relacionados con la autonomía personal y el entorno relacional de cada educando. Los encuestados mejoran, principalmente, en variables tales como: empatía, relaciones con el otro sexo, contribución a un buen ambiente familiar, etc.

Por otro lado, para optimizar la acción educativa del proyecto, es necesario que el mismo potencie su contribución en aspectos como la autoestima, la participación comunitaria y muy especialmente la potenciación de un buen ambiente en los grupos de iguales de los educandos.

Por último, queremos señalar que es necesario atender a la realidad que nos señala el último informe FOESSA⁹ donde se nos recuerda que los barrios se están erigiendo en espacios particularmente significativos para comprender las distintas situaciones que van configurando el actual panorama social. Es en el barrio donde se detecta la importancia de la actuación de las redes sociales en la provi-

sión de recursos en ausencia de políticas sociales y cuando el tejido económico-productivo es débil.

Por ello, entendemos que es urgente asumir en estas zonas una estrategia comunitaria dirigida a incidir sobre toda la comunidad, dinamizándola, haciéndola participe de la situación y fortaleciendo el tejido asociativo de las redes cercanas de cada barriada. De esta forma, daremos pasos dirigidos a garantizar la participación de los afectados en todo su proceso educativo y transformador tanto a nivel personal como comunitario¹⁰: "La cultura participativa debe contribuir a mejorar las estrategias de afrontamiento de los problemas, concienciar sobre los derechos que les asisten, aumentar la autoestima, la creatividad, el espíritu de cooperación y ofrecer mayores recursos y apoyo técnicos adecuados".

5. Bibliografía

Alonso, Israel. y Funes, Jaume. "El acompañamiento social en los recursos socioeducativos". *Educación Social, Revista de Intervención Socioeducativa*, Mayo-junio 2009, n^o 36, pp. 28-42.

Arrieta, Lola. y Moresco, Marisa. *Educación desde el conflicto, chicos que molestan*. Madrid: CCS, 1992.

Arquero, Mercedes. *Educación de calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil*. Madrid: Editorial Popular, 1998.

De Oña Cots, José Manuel. *Evaluación de un programa de educación social con jóvenes en situación de riesgo*. Málaga: spicum, 2009.

FOESSA. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores, 2008.

Malgesini, Gabriel. "Reflexiones sobre el concepto de participación social en el caso de las personas afectadas por procesos de exclusión". *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, octubre-diciembre 2004, n^o 135, pp. 109-142.

Orte Socías, Carmen. y March Cerdá, Martí. *Pedagogía de la inadaptación social*. Valencia: Nau Llibres, 1999.

Pérez Serrano, Gloria. *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas*. Madrid: Narcea, 2005.

Reyes, Víctor. Criterios y objetivos para la calidad en la intervención social. *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, octubre-diciembre 2004, n^o 135, pp. 11-34.

Velaz de Medrano Ureta, Consuelo. *Intervención educativa y orientadora para la inclusión social de menores en riesgo. Factores escolares y socioculturales*. Madrid: UNED, 2002.

Notas

¹ De Oña Cots, José Manuel. *Evaluación de un programa de educación social con jóvenes en situación de riesgo*. Málaga: spicum, 2009.

² Pérez Serrano, Gloria. *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas*. Madrid: Narcea, 2005.

³ RENES, Víctor. Criterios y objetivos para la calidad en la intervención social. *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, octubre-diciembre 2004, n^o 135, pp. 11-34.

⁴ Velaz de Medrano Ureta, Consuelo. *Intervención educativa y orientadora para la inclusión social de menores en riesgo. Factores escolares y socioculturales*. Madrid: UNED, 2002.

⁵ Alonso, Israel. y Funes, Jaume. El acompañamiento social en los recursos socioeducativos. *Educación Social, Revista de Intervención socioeducativa*, mayo-junio 2009, n^o 36, pp. 28-42.

⁶ Orte Socías, Carmen. y March Cerdá, Martí. *Pedagogía de la inadaptación social*. Valencia: Nau Llibres, 1999.

⁷ Arrieta, Lola. y Moresco, Marisa. *Educación desde el conflicto, chicos que molestan*. Madrid: CCS, 1992.

⁸ Arquero, Mercedes. *Educación de calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil*. Madrid: editorial popular, 1998.

⁹ FOESSA. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores, 2008.

¹⁰ Malgesini, Gabriel. Reflexiones sobre el concepto de participación social en el caso de las personas afectadas por procesos de exclusión. *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, octubre-diciembre 2004, n^o 135, pp. 109-142.

DIRECCIÓN DEL AUTOR: José Manuel de Oña Cots. Universidad de Málaga. Facultad de Ciencias de la Educación. Campus Teatinos, s/n. 29071. Málaga. Correo electrónico: josecots@uma.es

Fecha de recepción del artículo: 05.III.2010

Fecha de revisión del artículo: 05.III.2010

Fecha de aceptación definitiva: 15.V.2010

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

de Oña Cots, J.M. "Los programas de educación de calle de Cáritas Málaga como herramienta de prevención de riesgo en la infancia" *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*. 18. pp. 151-161.